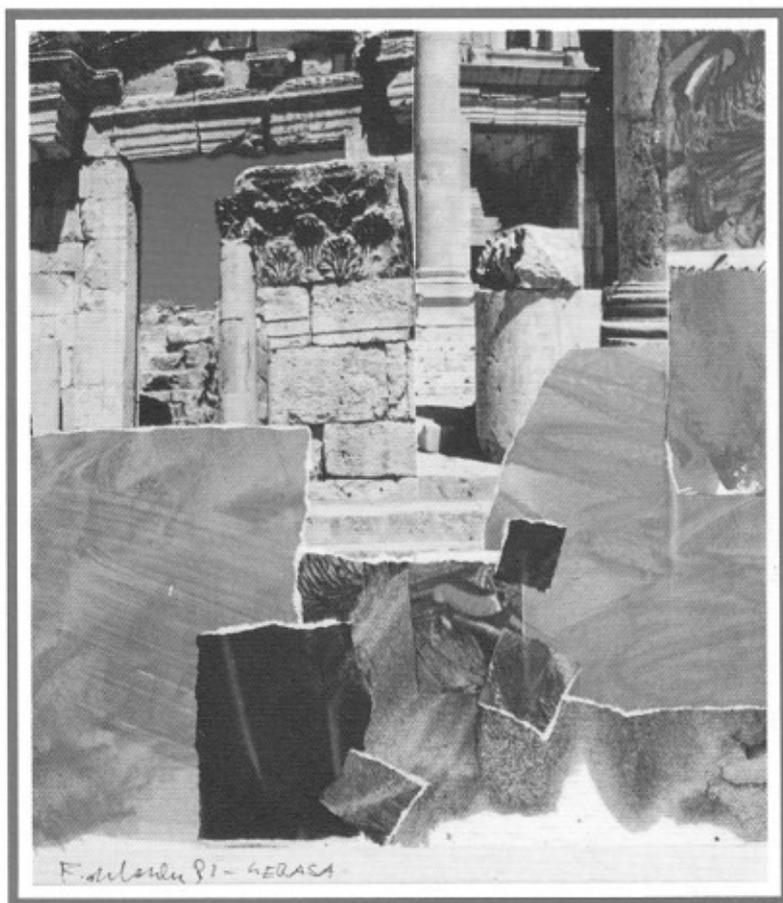


SITI E MONUMENTI DELLA GIORDANIA

RAPPORTO SULLO STATO DI CONSERVAZIONE

a cura di Luigi Marino



AMERICAN CENTER OF ORIENTAL RESEARCH, AMMAN - CALVIN COLLEGE, GRAND RAPIDS - CENTRO RICERCHE ARCHEOLOGICHE E SCAVI, TORINO - COOPERATIVA ARCHEOLOGIA, FIRENZE - COOPERATIVA ECLISSE, BOLOGNA - DEPARTMENT OF ANTIQUITIES, AMMAN-PETRA - ESCUELA DE ESTUDIOS ARABES, GRANADA - ISTITUTO PER IL MEDIO ED ESTREMO ORIENTE, ROMA - STUDIUM BIBLICUM FRANCISCANUM, MOUNT NEBO-SYAGHA - UNIVERSITÀ DI FIRENZE - UNIVERSITÀ DI ROMA

EXPERENCIA DEL PASADO Y PROYECTO PARA EL FUTURO: EL ALCAZAR OMEYA DE AMMAN

Antonio Almagro
Escuela de Estudios Arabes
C. S. I. C. Granada

Del riquísimo patrimonio arqueológico que posee Jordania, le ciudadela de Amman, el Yabal-Qala, constituye un conjunto emblemático, al estar situado en el corazón mismo de la capital. Si monumentalmente no puede rivalizar con conjuntos como Gerasa o Petra, es evidente que su situación actual en el centro de una urbe con más de un millón de habitantes, confiere a este yacimiento un valor especial por la proyección cultural que puede desarrollar como cuna y máximo exponente de la historia de la ciudad y como sensibilizador cultural de la población en el arduo problema de salvaguardar el patrimonio histórico y arqueológico del país. La largamente discutida función de un parque arqueológico como elemento didáctico y culturizador tiene en este yacimiento un ejemplo que merece la máxima potenciación. La ciudadela de Amman, se asienta en una de las colinas (Yabal al-Qala) que conforman el valle del *sail* Amman. Lugar estratégico, a cuyo pie se sitúa el nacimiento del río que dio a la ciudad el sobrenombre de "Ciudad de las Fuentes", constituye el emplazamiento de la antigua capital de los amonitas, la Rabat-Ammon, múltiples veces citada en la Biblia. La ciudadela debió estar siempre en relación con otros asentamientos de la parte inferior, junto al río, constituyendo aquella a la vez la acrópolis militar y religiosa, en los distintos períodos históricos. De época anterior a la conquista romana se han excavado distintos restos, fundamentalmente en la terraza inferior y en las zonas periféricas, ya que con los Antoninos, en el siglo II, la zona más alta de la colina sufrió un intenso proceso de remodelación y construcción de grandes conjuntos religiosos, proceso que acarrió el arrasamiento de cuantas construcciones o restos existieran en la zona con anterioridad. Grandes murallas, a la vez defensivas e infraestructura de contención de tierras para establecer una amplia explanada, se construyeron en la zona norte, conformando un límite del área de la acrópolis en la zona de más fácil acceso. Es muy probable que toda esta área sufriera una fuerte destrucción con la invasión sasánida del 612.

En la primera mitad del siglo VIII se construye en el extremo norte de la ciudadela un gran conjunto palatino en el que se mezclan influencias tipológicas y constructivas tanto de tradición local como de origen oriental sasánida. El conjunto es a la vez palacio y ciudad áulica dentro del concepto, de tradición

oriental, de estructura palatina formada por la yuxtaposición de distintos edificios residenciales junto a otros de marcado carácter simbólico, representativo y protocolario. Estos palacios, concebidos como auténticas ciudades para alojar al soberano o gobernador, así como a su familia, servidores y allegados, son de hecho auténticas ciudades áulicas. El alcazar de Amman reutilizó los grandes recintos, seguramente de templos construidos en época antoniniana, para ubicar en su interior edificios residenciales y salas de audiencia y protocolo. Así, los muros exteriores son en su mayoría de *opus quadratum*, con restos ornamentales y decorativos romanos. Las construcciones interiores en cambio están realizadas con mampostería en la que se aprovecharon numerosos elementos constructivos y decorativos romanos. Destaca entre todas estas construcciones un gran edificio con espacios abovedados y construido con sillares de cantería y decorado con relieves de temas sobre todo vegetales. Este edificio lo hemos interpretado como el gran vestíbulo y sala de audiencias públicas del palacio.

Tras la caída de los Omeyas, y seguramente por efecto de alguno de los terremotos que con frecuencia sacuden la región, el conjunto palatino sufrió estados de ruina y reutilización precaria, en algunos casos de carácter defensivo, probablemente en época ayyubí y mameluca. De ésta época son muros de compartimentación y refuerzo de las estructuras Omeyas, muchos de los cuales contienen elementos decorativos procedentes del mismo palacio. Finalmente en época otomana quedó definitivamente abandonado sin que se haya vuelto a producir asentamiento de habitación ni ocupación permanente.

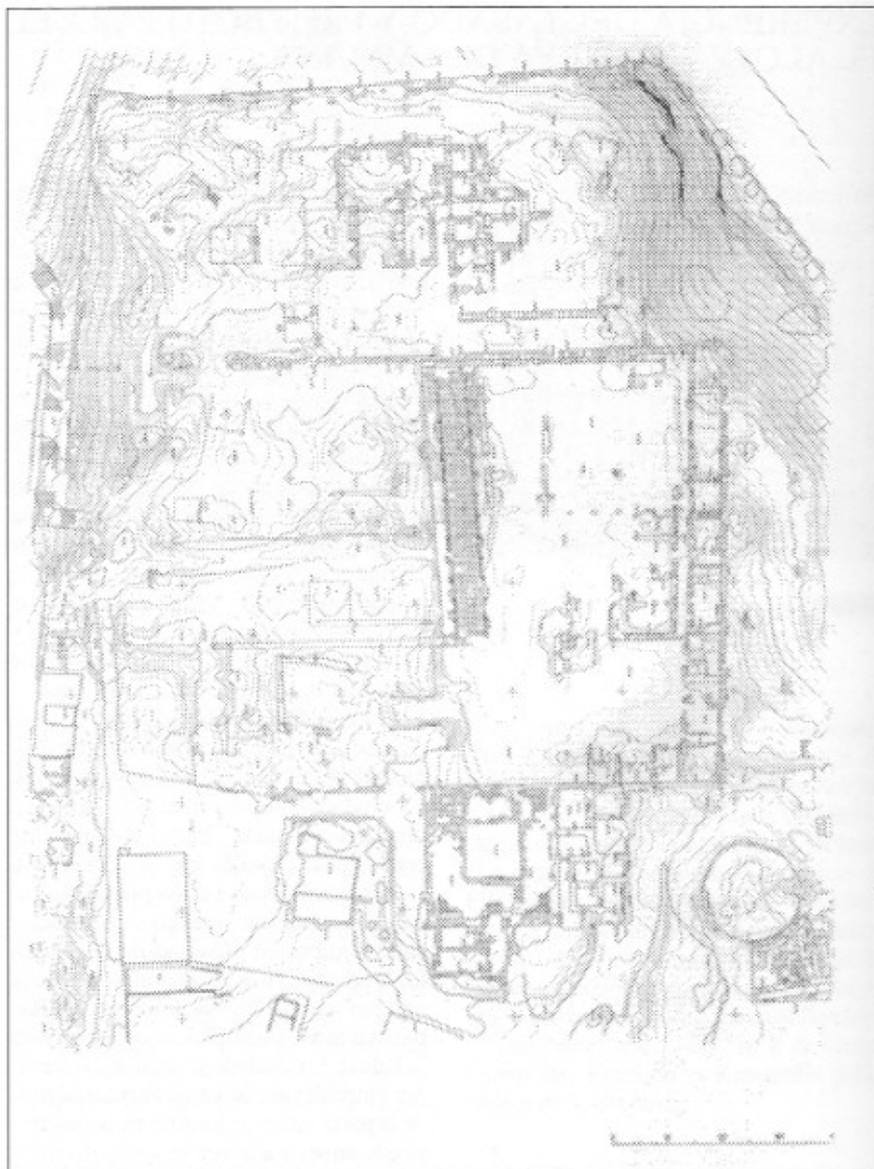
El emplazamiento de la Rabat—Ammon despertó la curiosidad de visitantes e investigadores que desde finales del siglo pasado visitan el área e inician los primeros estudios científicos. Pero no será hasta este siglo, cuando en 1927 una misión arqueológica italiana bajo la dirección de G. Guidi primero y R. Bartoccini después, inician las excavaciones en la ciudadela de Amman. Entre ese año y 1938, los arqueólogos italianos excavaron, además de otras áreas de la ciudadela, una zona que consideramos la tercera parte del área del alcazar omeya. Esta excavación, que se desarrolló de norte a sur, encontró restos de las estructuras de los edificios conservados hasta una altura de más de dos metros, a

juzgar por lo que se ve en las fotografías hechas por Bartoccini. Sin embargo, la mayor parte de los muros puestos al descubierto y que, como ya hemos indicado, contenían sillares labrados de época romana, fueron demolidos para extraer tales elementos, seguramente pensando en una posible reconstrucción de las primitivas construcciones. Así, casi toda el área nororiental del primitivo *témenos* o recinto sagrado romano quedó libre de construcciones y con un gran número de bloque y elementos constructivos esparcidos por la zona, y que no llegaron a encontrar su ubicación original. En la zona más al sur, excavada en años sucesivos, el criterio de los arqueólogos italianos cambió, pues no se llegaron a demoler todos los muros, respetándose la disposición de las estructuras Omeyyas. La limpieza y excavación del interior del vestíbulo se hizo al final de la limpieza del área oriental del *témenos*. No tenemos documentación sobre la posible existencia de estructuras en el interior del edificio aunque sí es visible en las fotografías publicadas que al menos su puerta sur estaba tapiada. El estado de conservación del edificio era bastante precario, pues aparte de haber perdido casi todo el friso de arcos ciegos de remate del espacio interior, que aun se conservaba a comienzos de siglo, sus muros habían sufrido un espectacular saqueo de sillares externos y ahuecamiento del relleno interior, lo que suponía un grave riesgo para la estabilidad del edificio.

Bartoccini procedió a consolidar, de modo un poco burdo pero efectivo, el interior del vestíbulo, construyendo con mampostería y mortero de cemento una serie de pilares y apeos de sostén de las zonas más amenazadas, sobre todo en las partes decoradas. Estas reparaciones, que aún siguen realizando su función, resultan hoy, desde el punto de vista estético, muy desafortunadas, pero hay que reconocer su eficacia y sobre todo la precariedad de medios con que debieron ser realizadas.

La guerra de 1970 con la ocupación militar de la ciudadela, la construcción de casamatas y trincheras y la posterior demolición de parte de ellas causaron nuevas destrucciones en las estructuras del área central o del *témenos*, en la que incluso recientemente se extrajeron elementos decorados romanos de los muros Omeyyas que aun se conservaban. Cuando en el año 1978 iniciamos las primeras actuaciones de excavación y restauración, el área excavada en la zona del *témenos* era una esplanada con algunas restos de muros inconexos y gran cantidad de piedras, sillares y tierras desparramadas y sin orden.

Bartoccini excavó otras zonas de la ciudadela, como el templo de Júpiter y la



Area del palacio antes de iniciarse nuestras investigaciones.

basílica bizantina al este del actual museo. Con posterioridad, se hicieron excavaciones en el emplazamiento del actual museo y en los años setenta se han realizados importantes investigaciones en distintas zonas inmediatas, con el propósito de estudiar el posible emplazamiento de un nuevo museo. El mayor problema que presentan todas estas excavaciones es que han sido realizadas con el único criterio de investigar arqueológicamente el área, pero sin ninguna previsión en cuanto a la conservación de los restos o a su presentación al público. Así, los niveles alcanzados no son homogéneos, y las distintas zonas no están interconexadas, con lo que para un profano resultan del todo incomprensibles las estructuras puestas a la vista. Sin embargo, lo más grave es la total falta de consolidación y conservación que ha provocado la ruina de gran parte de las estructuras dejadas a la vista, convirtiendo esta zona del yacimiento en un cúmulo de muros derruidos de muy difícil recuperación.

Otro de los problemas que presenta actualmente el yacimiento es el entorno. Situado en el mismo centro de la ciudad, no se ha podido evitar la presión edificatoria sobre las laderas de la colina, aunque se haya preservado la parte alta. El mayor problema es la pésima calidad constructiva y estética de los edificios y el deterioro progresivo de la zona de contacto entre la edificación y la zona arqueológica. Distintas actuaciones que intentaron paliar el problema, realizadas en épocas diversas, han terminado con el tiempo convirtiéndose en despojos y ruinas por falta de conservación. Así, un acceso en escalera construido en el lado occidental, sin ninguna razón de ser especial ni relación con estructuras antiguas, es hoy una ruina que perturba el perímetro original de la muralla. Algo semejante ocurre también con plantaciones de pinos realizadas en zonas de vertido de tierras de excavación en el lado oriental, cuya eliminación sería deseable para dar mejor visión a la muralla, pero que el arbolado está consoli-

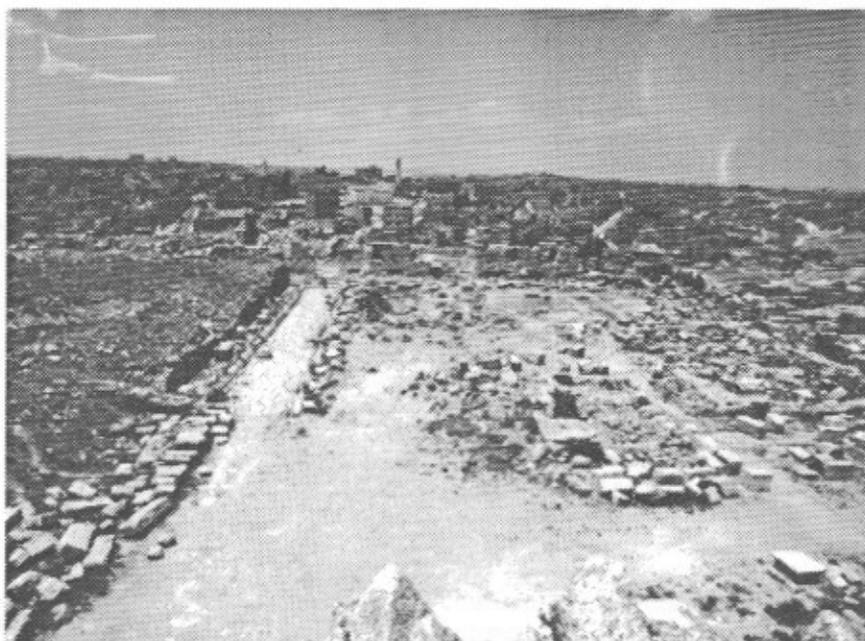
dando. Finalmente, la existencia de barracones de almacén de Departamento de Antigüedades y de acuartelamiento de la policía en la zona central constituyen elementos altamente perturbadores para una adecuada presentación y puesta en valor del yacimiento y de sus restos arqueológicos.

En el año 1974, la Misión Arqueológica Española inició sus actuaciones en el área del alcazar. Los primeros trabajos estuvieron destinados a la documentación detallada de todo el conjunto y especialmente del edificio del vestíbulo. En el año 1978 se iniciaron trabajos de excavación en el entorno de dicho edificio y de consolidación del mismo, proseguidos de forma intermitente en años sucesivos hasta 1989.

Nuestras intervenciones han tenido dos claros objetivos. En primer lugar, investigar sobre la naturaleza del palacio, su datación y su estructura. En segundo lugar, difundir el fruto de nuestros trabajos de forma que sea conocido tanto por la comunidad científica como por el público en general. La difusión científica se ha realizado por medio de las correspondientes publicaciones. Para la difusión entre el público consideramos primordial preservar y presentar de forma inteligible las distintas estructuras que integran el palacio, con el fin de que su lectura pueda ser realizada con facilidad por cuantos visiten el lugar.

El primer objetivo acometido tras las excavaciones ha sido la consolidación de cuantos restos se ha considerado necesario preservar. Para ello, previamente se ha hecho una selección de aquellos elementos que a nuestro entender eran más expresivos de la historia y vicisitudes del conjunto, eliminando, tras una adecuada documentación, los restos poco significativos y perturbadores de la comprensión del edificio. En esta selección se valoraba también la calidad constructiva de los restos y por tanto su capacidad de resistir los efectos de la intemperie. De todos modos se ha procurado en general no eliminar ningún elemento con auténtico valor testimonial de algún periodo de ocupación y uso del conjunto. Aunque se han realizado los oportunos sondeos por debajo del nivel de los suelos de época omeya para realizar las oportunas dataciones estratigráficas, todas los sondeos han sido, tras su documentación y estudio, rellenados de nuevo con tierra, con el fin de evitar desmoronamientos y sobre todo, con idea de mantener una coherencia en la presentación de las estructuras de forma que sean comprensibles por personas sin formación arqueológica.

La consolidación se ha realizado en general con los mismos materiales utilizados en la primitiva construcción. Fundamentalmente se ha procedido a rejuntar



El area central en 1975.



El area central tras la última campaña de restauración.

con mortero de cal, al que se añadía algo de cemento para reforzar su resistencia, todos las juntas de la mampostería, reponiendo los típicos ripios o piedras menudas utilizadas en el relleno de intersticios de los muros. El mortero aún fresco se espolvorea con tierra con lo que se logra que adquiera el tono y pátina adecuados. Las partes superiores de los muros han recibido un tratamiento especial consistente en muchos casos en recrecer con una hilada de piedras el coronamiento con el correspondiente mortero que de impermeabilidad al resto del muro. Cuando se trataba de consolidar muros que carecían inicialmente de mortero, se han rejuntado de todos modos con mortero mixto de cal y cemento, pero dejando las juntas muy re-

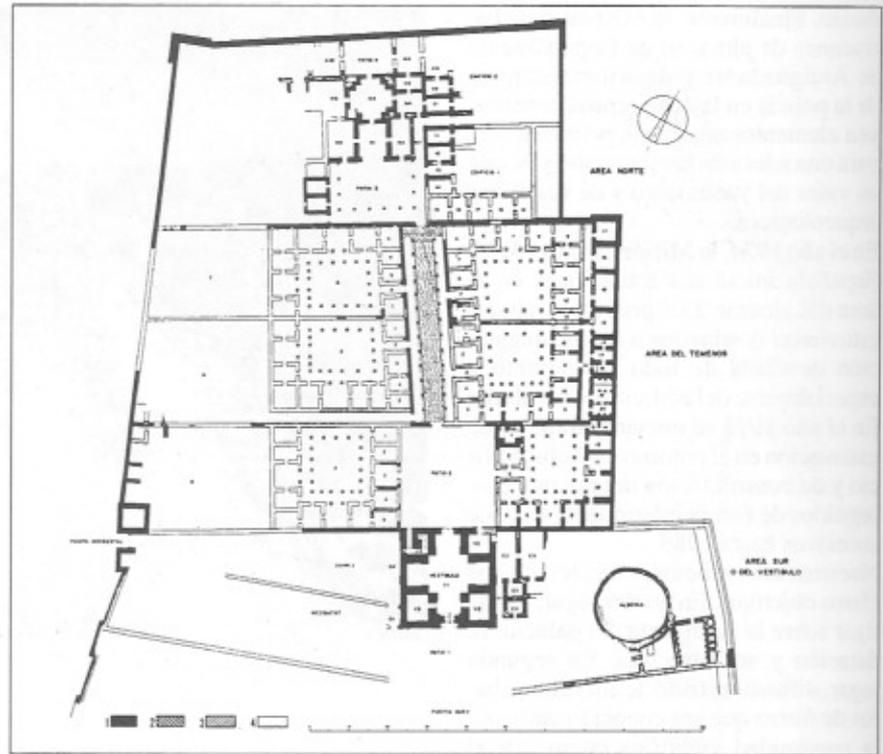
hundidas sin mortero y rellenándolas después con tierra con algo de cemento. En cualquier caso, este tipo de consolidación se considera que debe ser mantenida con cierta periodicidad ya que difícilmente puede garantizarse la conservación a la intemperie de modo indefinido de estructuras murarias sin techar. En la actualidad, y salvo los muros aparecidos en las excavaciones de la última campaña de 1989, la totalidad de las zonas excavadas se encuentran consolidadas.

Un problema que a nuestro entender era especialmente importante, es el que plantea el área central, que llamamos del *témenos*. Ya hemos indicado que la parte excavada de esta zona quedó prácticamente destruida, perdiéndose la mayor

parte de los vestigios de las estructuras del palacio. En nuestra idea de hacer comprensible la disposición y estructura del conjunto a quien visitara el yacimiento, resultaba del todo punto imprescindible recuperar de alguna manera dicha estructura.

Gracias a la planimetría dejada por Guidi y Bartoccini, pudimos reconstruir con absoluta seguridad la disposición de los tres edificios que ocuparon esta zona, identificando igualmente los restos subsistentes. En base a todo esto, decidimos reconstruir a nivel de arranque de los muros, y con una altura de solo unos cuantos centímetros, todos los muros de esta zona. Esta operación ha sido realizada ya en dos de los tres edificios, estando prevista la reconstrucción del tercero en una próxima campaña. En ningún momento se ha pensado en reconstruir los muros con la altura que tuvieron cuando fueron desenterrados, sino solo de dejar inteligible a quien visite la zona, la forma y disposición de los edificios residenciales que ocuparon este área.

Durante el año 1978 se inició la consolidación sistemática del vestíbulo, principalmente con el macizado de las oquedades existentes en los muros. Esta operación ha permitido dejar el edificio con la suficiente garantía de estabilidad, a pesar de que muchos paramentos de cantería han desaparecido. En campañas sucesivas se han ido reponiendo algunos de estos paramentos, con sillares similares a los originales. La operación realizada hasta ahora ha afectado exclusivamente a zonas sin decoración, en las que han utilizado sillares lisos. Especialmente importante ha sido la restauración de la habitación noreste, en la que el muro occidental había desaparecido en una amplia zona. En esta operación se procedió a eliminar uno de los pilares construidos por Bartoccini, al rehacerse la totalidad de la masa muraria. También en las fachadas se han saneado zonas mal restauradas y huecos que constituían discontinuidades peligrosas de la fábrica. En la parte superior de la escalera de subida a la terraza, se despejó de bloques caídos el hueco, reconstruyendo algunos paramentos y en especial una ventana en forma de aspillera aparecida tras la limpieza. Todas estas intervenciones están plasmadas en el oportuno proyecto, que prevé en detalle cada zona concreta en la que se ha de intervenir. El proyecto incluye la restauración de toda la zona interior con decoración, en donde está prevista la anastylosis de los fragmentos decorados caídos y la reconstrucción, a nivel de volumen, de todos aquellos elementos cuya forma y disposición nos es perfectamente conocida, como son los arquillos ciegos, tanto del friso inferior como del superior. En ningún caso está prevista la



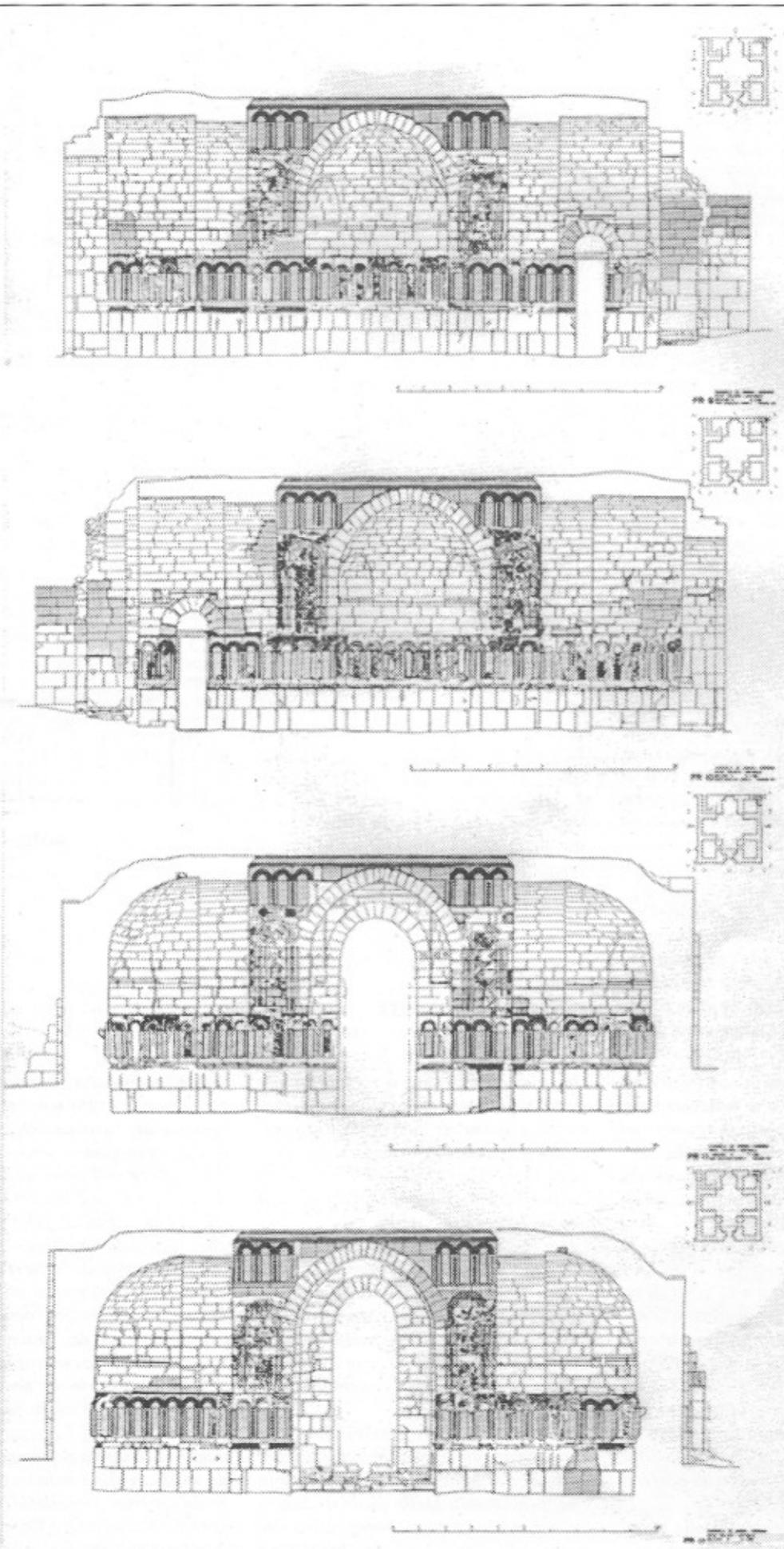
Reconstrucción de la estructura del palacio.

reconstrucción de elementos puramente decorativos que hayan desaparecido. Nuestra previsión es dejar el espacio central enrasado a nivel de cornisa, tal y como se aprecia en las fotografías de comienzos de siglo, con la posibilidad incluso de cubrir con una estructura moderna y ligera, que construya la idea del espacio original el hueco central. Esta idea va unida a la de la habilitación del edificio del vestíbulo como local de explicación y presentación del palacio, con dibujos, fotografías y maquetas adecuadas.

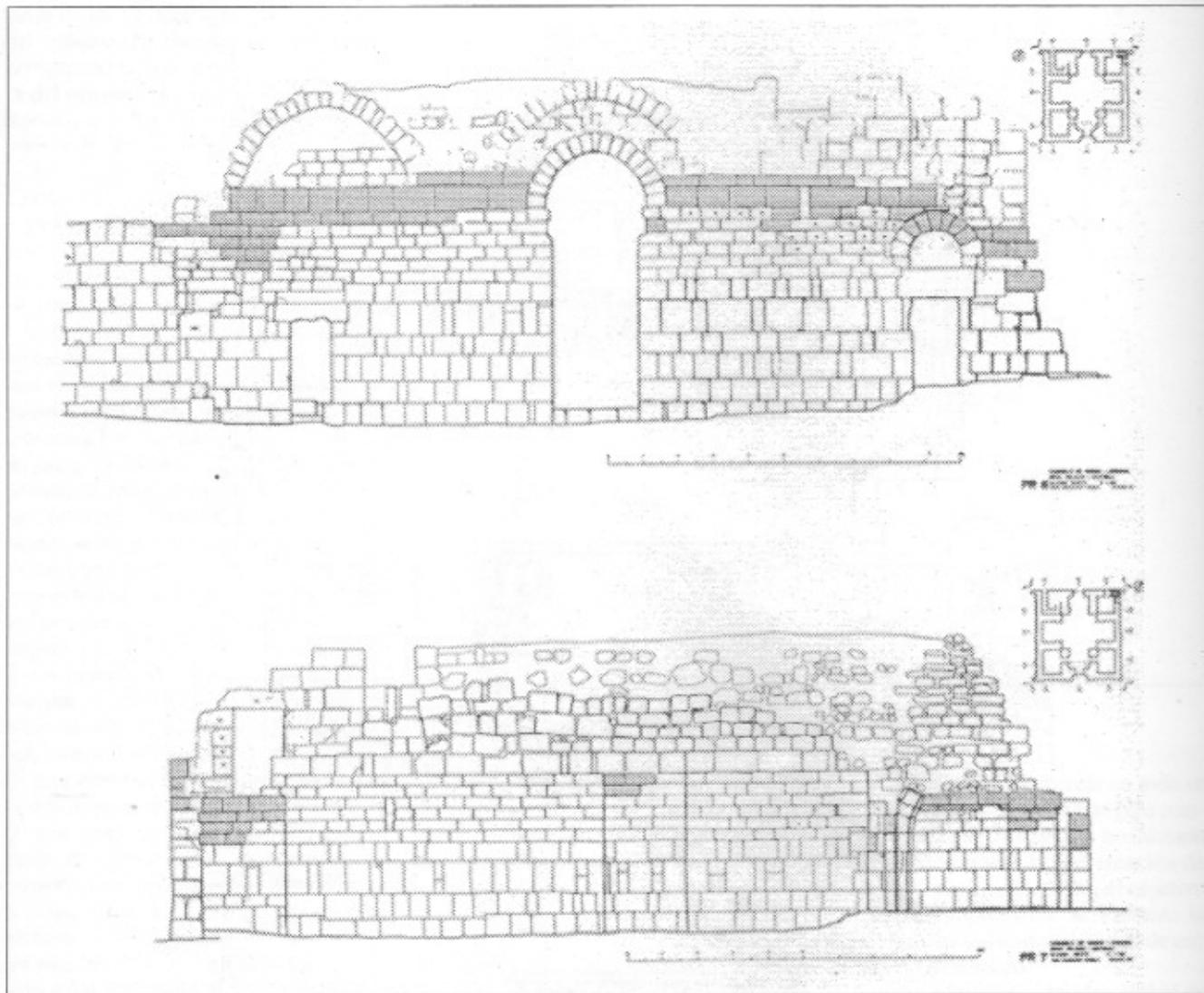
En la actualidad se está excavando el área del edificio F con idea de obtener una información más detallada y precisa de la forma, disposición y uso que tuvieron los edificios residenciales de este área central. No cabe duda que todos ellos corresponden a un tipo único que se adapta a su ubicación concreta. La información que tenemos de los tres excavados por la misión italiana entre 1927 y 1934 es escasa, pues tanto las técnicas arqueológicas de la época, como el interés que la arqueología islámica despertaba entonces, no permitían una investigación como hoy se requiere. La excavación ahora en curso nos permitirá obtener una información extrapolable al resto del área. Además, las estructuras y muros puestos a la luz poseen alturas superiores a los dos metros, conservándose incluso algunos dinteles de puertas y restos de enlucidos. La contemplación de estos restos relativamente bien conservados en un lado del recorrido y la posibilidad de observar siquiera la planta de los edificios en el lado opuesto

permitirá al visitante recrear en todo su integridad la estructura de este gran complejo. Si además la visita se ha iniciado en el vestíbulo con la presentación de dibujos, planos y maquetas, el objetivo de hacer comprensible al visitante la estructura del palacio y su forma de uso se habrán alcanzado.

A nuestro entender, esta idea global de investigación, restauración y presentación del yacimiento es la única que tiene pleno sentido y que puede garantizar la conservación adecuada e indefinida de un yacimiento arqueológico o de un monumento. Solo si la gente alcanza a comprenderlo y a asimilarlo dentro de su concepto de recreo, esparcimiento y proyección cultural, podremos tener la seguridad de integrar en la vida cotidiana de la ciudad y de sus habitantes el patrimonio histórico, último fin del mismo y garantía definitiva de su preservación en el tiempo. El ejemplo de excavaciones abandonadas tras considerar concluida la investigación arqueológica, que ni son reenterradas ni adecuadamente conservadas y presentadas, no representan más que una forma segura de destrucción del Patrimonio y un descrédito para la Arqueología. La finalidad última de la investigación es hacer llegar al hombre de la calle los resultados de la misma, si no en todos sus extremos, si al menos en formas suficientemente inteligibles. Y si esto resulta necesario en países con un nivel cultural y de desarrollo elevado, mucho más si cabe en aquellos en que la conciencia ciudadana sobre la necesidad de preservar los monumentos del pasado es escasa o nula.



Proyecto de restauración del interior del vestíbulo.



Proyecto de restauración del exterior del vestíbulo.

ESPERIENZA DEL PASSATO E PROGETTO PER IL FUTURO: L'ALCAZAR OMAYYADE DI AMMAN

La cittadella di Amman costituisce un insieme archeologico di notevole interesse, tanto per il valore intrinseco del sito quanto per la sua ubicazione nel centro della città. Città che sviluppatesi negli ultimi cento anni, trasformandosi in metropoli dal niente ha preservato il centro dalla edificazione selvaggia.

La necessità di incentivare il turismo quanto quella di dotare la città di un centro culturale hanno destato nelle autorità locali l'interesse per quest'area proponendo un parco archeologico. La particolari caratteristiche del luogo portano ad un'attenta riflessione sul come portare a termine questo progetto. Il nostro intervento in una delle zone della cittadella ci ha indotto a partecipare a questa esperienza.

All'estremità settentrionale dello Yabal Al-Qala ad Amman si concentrano una serie di resti archeologici di diversi periodi. I primi scavi realizzati sessanta-

cinque anni fa furono eseguiti dalla missione italiana diretta da Giacomo Guidi e successivamente da Renato Bartocchini, proseguendo più tardi con altri interventi fino ad arrivare ai recenti lavori da parte della missione archeologica spagnola.

Le vicissitudini patite dai diversi reperti portati alla luce lungo questi anni ci permettono di riflettere sul modo di affrontare la loro conservazione in funzione degli interessi che in ogni periodo motivarono le ricerche, con la conseguente applicazione dei criteri attuali di intervento.

Due momenti storici hanno influenzato la configurazione fondamentale di quest'area: l'urbanizzazione realizzata in epoca Omayyade, della quale si conserva la riorganizzazione topografica che portò alla distruzione dei precedenti insediamenti, e la organizzazione in epoca ommaida di un complesso palatino, che

anche se distrutto e trasformato posteriormente, costituisce l'anima fondamentale dei ritrovamenti architettonici realizzati in questa zona.

Il prevalere dell'uno o dell'altro periodo, a seconda dell'interesse della ricerca, porta a tipi di interventi diversi, come è accaduto nel tempo ed obbliga la considerazione dei criteri di conservazione, consolidamento ed esposizione dei reperti in modo coerente e serio, affinché si evitino, ancora una volta, interventi errati o contrari ad un metodo scientifico proprio del nostro tempo.

Gli interventi, che stiamo portando avanti nell'area della fortezza, anche se in modo discontinuo nel tempo ma seguendo un chiaro filo conduttore, costituiscono un'esperienza che desideriamo vedere consolidata nel futuro, fino a trasformare quest'area archeologica in una esposizione didattica e scientifica di una parte importante della storia di Amman.